



**La etica y la educaión teológica:  
fundamentos y sugerencias**  
M. Daniel Carroll R.

Faculdade Luterana de Teologia

Dezembro de 2000

## LA ÉTICA Y LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA: FUNDAMENTOS Y SUGERENCIAS

M. Daniel Carroll R. \*

### INTRODUCCIÓN: EL ENLACE ENTRE LA ÉTICA Y LA EDUCACIÓN EN NUESTRO MEDIO

Hay muchos elementos en nuestro medio que nos forzan a tomar con mucha seriedad tanto la ética personal como la social y, a la vez, considerar en nuestros círculos evangélicos sus implicaciones para la educación teológica.

Puedo empezar con unas observaciones *a nivel personal*. Trabajamos en el Seminario Teológico Centroamericano en la ciudad de Guatemala de 1982 hasta mediados de 1996. Ese país vivió un conflicto armado por más de treinta años y no fue hasta diciembre de 1996 que se firmó los acuerdos de paz. El recién publicado informe de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de la Iglesia Católica, cuyo título es *Guatemala: Nunca Más*, describe los horrores de esa guerra sangrienta en base a los testimonios de los torturados, familiares de los desaparecidos y otros afectados de una u otra manera por la guerra. Las cifras de los centenares de miles de muertos, desplazados, huérfanos y viudas dan escalofríos. Siempre se percibía una tensión en aquel ambiente militarizado y se escuchaba de la violencia en el interior del país, pero no es hasta ahora que muchos de nosotros los capitalinos empezamos a conocer la magnitud de la opresión y sufrimiento. Qué decir de las tragedias de los conflictos en El Salvador, Nicaragua, y ahora en el estado de Chiapas en el sur de México? Qué de las muchas víctimas de los gobiernos militares y dictaduras de Argentina, Paraguay, Perú y Brazil?

Además de reconocer la larga y cruel historia de los enfrentamientos armados y de las políticas de terror en nuestros países, tampoco es posible

---

\* El Dr. Carroll R. (Rodas) actualmente es Profesor de Antiguo Testamento en Denver Seminary, E.E.U.U. Por muchos años enseñó en el Seminario Teológico Centroamericano (SETECA) en Guatemala. Fue miembro de la junta directiva de A.E.T.A.L. de 1991 a 1995, y todavía colabora con la Comisión de Acreditación..

pasar por alto la pobreza, la desnutrición y el analfabetismo en nuestro medio. Por varios años serví como miembro de la directiva de A.E.T.A.L. y, por lo tanto, tuve la oportunidad de visitar a instituciones en nueve naciones del continente. En esos viajes pude notar de primera mano que estas realidades destructivas son parte del pan diario de todos nuestros pueblos, no importa el nivel de desarrollo del país. Otra dimensión de la realidad social de varios de nuestros países, que surge con potencia en los últimos años, es el clamor por los pueblos indígenas y de otras minorías que buscan la reivindicación de sus culturas y un espacio político más justo. Todo este cuadro, desafiante pero concreto e inescapable, nos insta a considerar la pertinencia de la ética a nuestra teología y la educación teológica. Hago eco a lo que pronunció Valdir Steuernagel en la última asamblea de A.E.T.A.L.

La formación teológica que no integra «las cosas que han acontecido en esto días» no es sólo descontextualizada, sino también irreal y anacrónica. Es irreal por no considerar seriamente su contexto externo. Es anacrónica cuando formula y porque formula enunciados y da respuestas para las cuales no hay preguntas y no quiere y/o no consigue oír las verdaderas preguntas que cortan el aire y ocupan/torturan a las personas. Ella es irreal, además, porque no se toma seriamente a sí misma... Hacer teología significa, pues, abandonar cualquier tentativa de encubrir la realidad y fabricar presunciones fáciles para asumir la agonía de la novedad en este tiempo en el que los sueños amenazan a trocarse en pesadillas.<sup>1</sup>

A estas experiencias personales se *puede agregar la perspectiva de un número creciente de estudios seculares* del fenómeno evangélico latinoamericano. A menudo elaborados por antropólogos y sociólogos de la religión, estos subrayan las varias posibles motivaciones humanas

---

<sup>1</sup> Valdir Steuernagel, «El diálogo del milenio: Formación teológica del liderazgo evangélico», *Boletín Teológico* 61 (1996), págs. 13-14 [7-21]. Este trabajo fue presentado originalmente en *El diálogo del milenio*, la asamblea trienal de A.E.T.A.L. celebrada en Aguas de Lindóia, Brasil, del 25 al 30 de septiembre de 1995, con el título «Formación teológica del liderazgo evangélico: Dificultades, necesidades, limitaciones y desafíos a la luz del próximo milenio».

para que la gente responda al evangelio y se unan a las congregaciones evangélicas.<sup>2</sup> Según proponen, las personas (especialmente de las clases baja y media baja) llegan a nuestras iglesias buscando un alivio de sus enfermedades, la incertidumbre financiera, los múltiples problemas en el hogar, y la violencia callejera y/o política. Algunos ven en el crecimiento asombroso del pueblo evangélico factores siniestros (Hasta hay acusaciones extremistas de unos que señalan un apoyo financiero del gobierno norteamericano!). Otros sugieren que el mayor papel en la política de parte de los evangélicos depende en gran parte de, por un lado, cierta cooperación con regímenes derechistas de parte de algunos líderes prominentes ambiciosos y, por el otro lado, una ideología conservadora inherente.

Sea cual sea el grado de lo cierto en estos señalamientos sociológicos y políticos, el evangélico diría que el crecimiento no se explica solamente por factores puramente humanos; también recalcaría el rol y la guianza del Espíritu Santo en las conversiones y en la expansión de la obra divina. Pero, para el propósito de esta ponencia, quiero una vez más enfatizar el impacto de las cuestiones éticas. Estos estudios nos interpretan como un actor social importante, para bien o para mal, dentro de nuestra Latinoamérica tan sufrida. Cómo preparar a los futuros ministros y obreros en nuestras instituciones teológicas para que la Iglesia Evangélica tenga un impacto positivo, para el bien de nuestros pueblos y la gloria de Dios?

Por último, menciono *la teología de la liberación*. Es verdad que, por una serie de acontecimientos en Europa y en nuestro medio, esta

---

<sup>2</sup> No todos están de acuerdo en su análisis. Entre los que he leído y que ofrecen una gama de posturas están: David Stoll, *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth* (Berkeley: University of California Press, 1990); David Martin, *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America* (Oxford: Basil Blackwell, 1990); Virginia Garrard-Burnett y David Stoll (eds.), *Rethinking Protestantism in Latin America* (Philadelphia: Temple University Press, 1993); Anne Motley Hallow, *Beyond Missionaries: Toward an Understanding of the Protestant Movement in Central America* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 1996); Michael L'wy, *The War of Gods: Religion and Politics in Latin America* (London: Verso, 1996); Edward L. Cleary y Hannah W. Stewart-Gambino (eds.), *Power, Politics, and Pentecostals in Latin America* (Boulder, CO: Westview, 1997); R. Andrew Chesnut, *Born Again in Brazil: The Pentecostal Boom and the Pathogens of Poverty* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1997).

teología,<sup>3</sup> así como la izquierda latinoamericana en general,<sup>4</sup> ha estado pasando por una crisis de identidad y busca nuevos caminos hacia un futuro incierto. A la vez, es innegable que esta corriente ha dejado un legado al quehacer teológico y a la educación teológica en América Latina. Nos ha impulsado a nosotros los evangélicos a reflexionar pastoral y teológicamente sobre cuáles deben ser los compromisos para con el contexto. Por ende, es animador ver que en los últimos años la Iglesia Evangélica ha pasado de una fase reaccionaria de sólo criticar a las posturas liberacionistas a otra etapa de pensar creativamente en cómo cumplir con la misión abarcadora del pueblo de Dios en la actualidad. En esa reflexión la Fraternidad Teológica Latinoamericana ha jugado un papel pionero por medio de sus congresos (los CLADE I-III), consultas, publicaciones (como el *Boletín Teológico*), y los trabajos de sus miembros.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Para diferentes perspectivas tocante al futuro de esta corriente por teólogos de la liberación, véase, por ejemplo: Hugo Assmann, «Teología de la liberación: Mirando hacia el frente,» *Revista latinoamericana de teología* 34 (1995): 93-111; Pablo Barrera Rivera, «Los excluidos y crisis de paradigmas de la teología de la liberación,» *Cristianismo y sociedad* 34, no. 2 (1996): 7-31. En inglés: Philip Berryman, *Stubborn Hope: Religion, Politics, and Revolution in Central America* (Maryknoll: Orbis; New York: The New Press, 1994); P. Richard, «Challenges to Liberation Theology in the Decade of the Nineties» en G. Cook (ed.), *New Face of the Church in Latin America: Between Tradition and Change* (American Society of Missiology Series 18; Maryknoll: Orbis, 1994), págs. 245-258.

<sup>4</sup> Dos ejemplos de esta auto-evaluación son: Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina* (México: Joaquín Mortiz, 1993); Edelberto Torres Rivas (ed.), *Guatemala: Izquierdas en transición* (Materiales de Estudio y Trabajo 20; Guatemala: FLASCO, 1997). Nótese también la reseña en José Renique, «The Latin American Left: Epitaph or New Beginning?», *Latin America Research Review* 30, no. 2 (1995): 177-194.

<sup>5</sup> Entre los teólogos que han sobresalido por muchos años están C. René Padilla y Samuel Escobar. También puedo mencionar a mi colega en el SETECA, el Dr. Emilio Antonio Núñez C. y sus escritos (entre otros): *Teología de la liberación* (Miami: Caribe, 1986); *Teología y misión: Perspectivas desde América Latina* (San José, CR: Visión Mundial, 1995); (con William D. Taylor) *Crisis and Hope in Latin America: An Evangelical Perspective* (ed. rev.; Pasadena: William Carey Library, 1996); *Hacia una misología evangélica latinoamericana: Bases bíblicas de la misión (Antiguo Testamento)* (Miami: Unilit, 1998). También

En resumen, la ética está sobre la mesa y requiere de nuestra reflexión. Las presiones del diario vivir latinoamericano, que todos experimentamos y que otros observan, y los desafíos teológicos nos urgen a pensar en lo que Dios exige de nosotros y en cuáles pudieran ser las implicaciones para la educación teológica evangélica. Esta ponencia tiene como meta presentar unas bases bíblicas de una reflexión sobre *la ética y la educación*.<sup>6</sup> A fin de responder a estos dos elementos de nuestro cometido, primero, se ofrecerá un estudio breve de un concepto clave en Génesis («bendecir», «bendición») y, seguidamente, pasaremos a un pasaje muy citado en cuanto al trasfondo antiguotestamentario de la educación cristiana - es decir, Deuteronomio 6. Veremos que, bíblicamente hablando, la ética y misión están estrechamente ligadas a la educación.

### LA MISIÓN DEL PUEBLO DE DIOS Y LA ÉTICA (GÊNESIS 12): DEFINICIÓN, PROPÓSITO Y RETOS

Bien ha dicho Samuel Escobar que «el objetivo de la educación teológica es la capacitación del pueblo de Dios para el servicio del Reino.»<sup>7</sup> Cuando vamos al primer libro de la Biblia, encontramos que este tema del reino (o reinado activo de Dios) se expresa por medio de la

---

soy miembro de la Fraternidad y entre lo que yo he escrito están, por ejemplo, *Contexts for Amos: Prophetic Poetics in Latin American Perspective* (JSOT Supplement Series 132; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1992) y artículos que contextualizan el texto bíblico en las revistas *Kairós*, *Biblical Interpretation*, *Themelios*, *Tyndale Bulletin* y *Religion & Theology*.

<sup>6</sup> Por ser profesor del Antiguo Testamento, limitaré mis comentarios a unos textos antiguotestamentarios. Para una presentación de unas bases bíblicas neotestamentarias, aunque con diferentes énfasis y contenidos, véase Russell P. Shedd, «O fundamento e finalidade última da educação teológica» *Vox Scripturae* 6, no. 2 (1996): 285-303 (Este trabajo fue presentado originalmente en la asamblea trienal de A.E.T.A.L. en septiembre de 1995.) y Daniel S. Schipani, *Teología del ministerio educativo: Perspectivas latinoamericanas* (Grand Rapids: Eerdmans; Buenos Aires: Nueva Creación, 1993).

<sup>7</sup> Samuel Escobar, «Fundamento y finalidad de la educación teológica en América Latina,» *Vox Scripturae* 6, no. 1 (1996), pág. 52 [49-78]. Este trabajo fue presentado originalmente en la asamblea trienal de A.E.T.A.L. en septiembre de 1995.

soberanía del Creador. Desde Génesis capítulo I se puede notar que esta soberanía a su vez tiene como meta derramar la bendición divina sobre toda creatura, especialmente sobre los seres humanos.<sup>8</sup>

En qué consiste la bendición de Dios?<sup>9</sup> En términos generales, se puede definir el concepto de bendición (el sustantivo hebreo es *beraká* el verbo «bendecir» es *barak*) en Génesis como el otorgamiento de la prosperidad en todas sus dimensiones de acuerdo con los propósitos divinos (*aclaración importante*: aquí no estoy haciendo referencia a lo que suele llamarse «la teología de la prosperidad,» de la cual tengo muchas dudas).<sup>10</sup> En el relato bíblico la fuente de toda bendición es Dios mismo y la posibilidad de poder disfrutarla requiere una relación correcta con él. Desde la creación de la tierra, él concede la fertilidad a los animales y a los humanos por medio de la proclama poderosa de su palabra (1:22,28). Yahweh es el dador de la vida (1:21,25-27; 2:7), y esa vida se da en un

---

<sup>8</sup> Para lo que sigue en relación al texto bíblico de Génesis, además de nuestro propio estudio del texto, hemos consultado a los siguientes comentarios: Gordon J. Wenham, *Genesis 1-15* (Word Biblical Commentary 1A; Waco, TX: Word, 1987); Esteban Voth, *Génesis, primera parte* (Comentario Bíblico Hispanoamericano; Miami: Caribe, 1992); Victor Hamilton, *The Book of Genesis 1-17* (New International Commentary on the Old Testament; Grand Rapids: Eerdmans, 1990); Claus Westermann *Genesis 12-36* (Continental Series; Minneapolis: Augsburg, 1985).

<sup>9</sup> Para estudios más abarcadores del tema, véase Josef Scharbert, *Theological Dictionary of the Old Testament*, ed. G.J. Botterweck y H. Ringgren (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), vol. 2, págs. 279-308; Claus Westermann, *Blessing in the Bible and the Life of the Church* (Philadelphia: Fortress, 1978); Christopher Wright Mitchell, *The Meaning of BRK «To Bless» in the Old Testament* (SBL Dissertation Series 95; Atlanta: Scholars Press, 1987); Michael L. Brown, *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, ed. W. A. VanGemeren (Grand Rapids: Zondervan, 1997), vol. 1, págs. 757-767. Otras fuentes utilizadas: T. Desmond Alexander, «Messianic Ideology in the Book of Genesis» en P.E. Satterthwaite, R.S. Hess y G.J. Wenham (eds.), *The Lord's Anointed: Interpretation of Old Testament Messianic Texts* (Carlisle: Paternoster; Grand Rapids: Baker, 1995), págs. 19-39; idem, *From Paradise to the Promised Land: An Introduction to the Themes of the Pentateuch* (Grand Rapids: Baker, 1995), págs. 6-47.

<sup>10</sup> Para un análisis teológico y misiológico crítico de esta corriente, véase Alan B. Pieratt, «O segredo da espiritualidade de prosperidade,» *Vox Scripturae* 3, no. 2 (1993): 131-150; Alvin Góngora, «La teología de la prosperidad,» *Boletín Teológico* 64 (1996): 7-34.

mundo armonioso, donde todo está en su lugar y tiene un propósito (nótese la repetición del término «bueno» en Gén. 1: vv. 4,10,12,18,21,25,31). Esta bendición también puede incluir el fruto de la tierra y las posesiones materiales.

Es menester parar aquí y recalcar unas observaciones textuales que son pertinentes a nuestro argumento. El ser humano es la cumbre de la creación. Hechos a la imagen de Dios, tanto el hombre como la mujer son sus representantes en la tierra. Sólo ellos tienen la capacidad de tener una relación personal con Dios y reciben la tarea de señorear en su nombre sobre el resto de lo creado (1:26-30; 2:15, 19-20). En otras palabras, desde un principio habrá un canal particular de bendición entre Dios y la creación: el ser humano. Segundo, los primeros capítulos de Génesis indican que, además de abarcar innegablemente lo material y físico, por provenir de Dios la bendición tiene un aspecto espiritual. Que la bendición no se puede separar de una relación con Dios es evidente: aunque él crea un huerto especial para los primeros seres humanos, les delega unas obligaciones y le provee una «ayuda idonea» en una manera única a Adán (2:8-25), las consecuencias del pecado son la problematización de la bendición y la expulsión del Edén.

Con la Caída hay una ruptura en el orden establecido y una inversión en el proceso de bendición (Gén. 3). Por medio de las maldiciones Yahweh decreta que, a partir de ese momento, habrá fruto, pero sólo con obstáculos y sudor; vida, pero con dolor en el parto y con fricción entre cónyuges; señorío sobre la creación, pero a la vez una enemistad con la simiente de la serpiente (3:14-20). Para el lector del texto bíblico surgen entonces unas preguntas: Si el ser humano es el canal de bendición, pero ahora es pecador y separado de su fuente (quien es Dios), continuará la bendición en el futuro? Cómo? Por medio de quiénes podrán venir las bendiciones divinas?

Los siguientes capítulos de Génesis nos presentan un cuadro de altibajos, de notas esperanzadoras frustradas. Hay una serie de indicios que dan la impresión de que habrá una manera de salir de la maldición y alcanzar de nuevo la aprobación de Yahweh, pero en cada caso surge pecado que merece juicio. Y aunque se repite dos veces que Dios bendecirá (5:2, 9:1), el relato siempre regresa a la realidad de la perdición:

\* Adán le da un nombre a la mujer («Eva», que suena como la palabra en hebreo que significa «vida»), el cual simboliza una convicción de que la advertencia de Dios, que la

desobediencia traería la muerte, tal vez no sea la última palabra (2:17, 3:20). Ella sería la madre de *los vivientes*. En cumplimiento de ese optimísimo nacen dos hijos con la ayuda divina (4:1). Sin embargo, lo que sigue es el fratricidio, la condenación de Caín y la jactancia de una violencia desenfadada por Lamec (4:5-12; 23-24). El texto sugiere que Caín y Lamec son los padres de la civilización humana (4:17, 20-22), avisando así al lector bíblico que debe esperar que toda sociedad también sería violenta y orgullosa.

\* De repente hay una nueva nota esperanzadora: nace otro hijo, cuyo nombre es Set, y los seres humanos empiezan a invocar (el verbo en hebreo, *qara'*, también se puede traducir «proclamar») el nombre de Dios (4:25-26). Pero, después viene una lista de muertes (Gén. 5; aunque sí hay una nota positiva con la mención de Enoc en el versículo 24).

\* En el capítulo 6, Dios anuncia que destruirá a toda la raza humana por su maldad y violencia (6:1-11), sólo salvando a Noé y su familia. Aún el nombre de este hombre es animador: «Noé» significa «consuelo» o «descanso.» Tal vez ahora habría un paro en el espiral de pecado. Pero Yahweh indica que aún habrá más violencia (9:5-6) y, como una sorpresa triste, después del Diluvio encontramos a Noé tirado en su tienda, borracho y avergonzado (9:20-23).

El llamado de Abram surge en la narración en el capítulo 12. Este llamado tiene que ser apreciado a la luz de las varias conexiones con los relatos anteriores. Abram construye un altar, como había hecho antes Noé (8:20), e invoca a Dios (compárese 4:26), así confirmando que él sigue en esa línea de los temerosos de Dios en este mundo caído. Es importante señalar también que Yahweh *no escoge* una nación. Todas las naciones (listadas en el cap. 10 como derivadas de los hijos de Noé) nacen en Babel (11:8-9) y, como resultado, tienen la semilla del orgullo y la autonomía en su corazón. Buscan un nombre para sí en base a sus logros rebeldes (11:4; contrastar con 1:28, 9:1). Por lo tanto, y en gran contraste, de la descendencia de Abram Dios *creará* a un pueblo nuevo, a una nación grande propiamente suya, cuyo renombre idealmente se basaría en su persona y no en las pretensiones humanas (12:2). Más importante aún es el hecho de que el canal de bendición hacia las «naciones»/«familias» de la tierra (10:5,20,31-32) ahora se limitaría a

este hombre y a los que saldrían de sus lomos (12:3).

En realidad, *la misión de este pueblo de Dios se define por la bendición*. La estructura de Génesis 12:1-3 confirma esta verdad. La quintupla repetición de varias formas de la raíz «bendecir» hace un énfasis marcado en su centralidad. También, gramaticalmente es posible traducir la última frase del segundo verso como «sé bendición» (en vez de «serás bendición»)<sup>11</sup> - es decir, aquí se establece la razón fundamental por la creación del pueblo de Dios. La prosperidad de otros pueblos dependería de su trato con los descendientes de Abram, quienes serán la herramienta que usaría Dios para traerles la bendición.<sup>12</sup> La misión dada a Abraham se repite con los otros patriarcas (Isaac, 26:3-4; Jacob, 28:13-15; José, 39:5); el plan de bendecir al mundo a través de este pueblo continuará.

La narrativa de Génesis revela cómo se cumple este mandato y promesa. Por un lado, los casos (entre otros) del rescate de Lot por Abraham (cap. 14), el hallazgo de agua por Isaac (cap. 26), la multiplicación de los rebaños de Labán (cap. 30) y el liderazgo de José en Egipto (caps. 40-41) muestran que la bendición divina a través de su pueblo sigue siendo material (la prosperidad y la fecundidad). No obstante, por el otro lado, esta bendición no se puede separar de la dimensión

---

<sup>11</sup> La forma del verbo en el texto hebreo está en forma imperativa, segunda persona masculina singular. Otra opción de traducción es «para que seas bendición.» En la gramática hebrea, cuando un imperativo es conectado con un júsivo o cohortativo (en este versículo las tres promesas de Dios están en forma cohortativa) por una *waw copulativa* a menudo se entiende como una consecuencia o intención (E. Kautsch, ed., A.E. Cowley, trad., *Gesenius' Hebrew Grammar* [sec. ed.; Oxford: Clarendon, 1910], párrafo 110i, pág. 325). Esta posibilidad también serviría para recalcar el por qué de la creación del pueblo de Dios.

<sup>12</sup> Hay un debate tocante a la interpretación de la forma verbal de 12:3, usualmente traducida en las versiones en español como «serán benditas.» Está en nifal, que a menudo expresa el pasivo (por tanto, «serán benditas»). La misma idea se encuentra en 28:14 en nifal también, pero en 22:18 y 26:4 en hitpael, cuyo matiz es reflexivo («se bendecirán»). Es decir, en hitpael el texto estaría comunicando que se bendecirán al grado que respondan correctamente al pueblo de Dios e imiten su ejemplo de fe. Otros pasajes importantes en forma de hitpael son Deut. 29:19 [heb. 29:18] y Sal. 72:17. Mas sin embargo, ambas posturas son una realidad en la narrativa de Génesis. Entonces, tal vez no sea necesario excluir ninguna de las dos. Es posible que el relato quiera que las mantengamos como dos aspectos de una verdad más abarcadora.

espiritual. La bendición es otorgada en el nombre de Dios. Esta realidad se puede notar en varias maneras:

- \* los altares: los patriarcas construyen altares por doquier, así manifestando su devoción a Yahweh (12:7-8; 13:4,18; 26:25; 30:20; 35:7).
- \* la oración: oran, no sólo por ellos mismos, sino también por otros. El caso estelar es el de la intercesión de Abraham por Sodoma (cap. 18).
- \* la confesión pública de su fe en Yahweh (14:22-24; 41:12-16,25-33,50-52).
- \* los grandes pasos de fe: Abram estaba dispuesto no sólo a salir de su tierra natal (12:1,5-9), sino también más tarde a ofrecer a su unigénito en obediencia a Dios (cap. 22; compárese 15:6).

Personajes de otros pueblos en el relato reconocen que la bendición que han visto o recibido viene de la mano de Yahweh, el dios de Abraham, Isaac y Jacob (26:29; 30:27,30; 31:44-55). Es así que se cumple la misión del pueblo de Dios en Génesis de ser una bendición y un canal de bendición a las naciones. Es interesante observar que aún a la bendición de Melquisedec, quien bendice a Abram por el Dios Altísimo, el patriarca agrega el nombre «Yahweh» (14:19-20,22). Es decir, él es ese Dios único y todopoderoso.

No obstante, no podemos dejar la discusión así, con las cosas pintadas de color de rosa. Este mismo texto de Génesis también deja muy claro que la bendición es estorbada por el pecado. A la par de los éxitos del pueblo de Dios, el primer libro de la Biblia describe con lujo de detalle las mentiras de Abraham (12:10-20; 20:1-18), el engaño de Jacob (cap. 27), la revancha sangrienta de los hijos de Jacob por la violación de Dina (cap. 34), la venta de José por sus hermanos (cap. 37) y el encuentro sexual entre Judá y su nuera Tamar (cap. 38). También es posible interpretar los logros de José en Egipto, cuando acapara todo el territorio nacional para Faraón, como los pasos sociopolíticos que crearían las condiciones para el imperio cruel y opresor de los primeros capítulos de Exodo. En otras palabras, *la misión abarcadora se debe llevar a cabo en santidad* - o, dicho de otro modo, *en base a una vida ética*.

Por último, quisiera señalar que Génesis provee unas pistas de que, al fin y al cabo, el canal de bendición se centrará más particularmente

en la persona del rey de Israel. El libro muestra una gran preocupación por la pureza y la preservación de la simiente del linaje patriarcal (Nótese, por ejemplo, 24:2-4). Implica también que dentro de este pueblo creado por Dios habría una simiente escogida, de la cual vendría una casa real (17:6; 35:11; 49:8-12). El Antiguo Testamento más tarde revelaría que todo rey de Israel, por el pacto davídico, tenía una relación especial con Yahweh, pero los pasajes reales ideales (por ejemplo, 2 Sam. 7; Sal. 2; 72 [nótese especialmente el v.17]) tendrían su cumplimiento pleno en la persona del mesías (nótese, por ejemplo, Isa. 9:6-7; 11:1-9; 33; 42:1-9). A la luz del Nuevo Testamento sabemos que ese mesías es Jesús (Hech. 3:25-26; Gal. 3:14), quien trae bendición y cuya persona es la bendición de Dios.

No hay tiempo para desarrollar por todo el Nuevo Testamento el tema de la misión como bendición, pero este concepto (aunque tal vez en base a otra terminología) sí encaja muy bien con una misiología neotestamentaria. Nos toca pasar a la segunda parte de la presentación. Cuáles podrían ser unas lecciones de esta discusión para la educación teológica evangélica? La respuesta a esa pregunta se encuentra en parte en otro pasaje conocido, Deuteronomio 6.

## **LA EDUCACIÓN Y LA ÉTICA (DEUTERONOMIO 6): CONTENIDO Y METAS**

Muchos libros de texto sobre la educación cristiana tienen una discusión del material antiguotestamentario.<sup>13</sup> Esta se limita usualmente a observaciones de algunos pasajes clave para sacar principios generales que pueden aplicarse a las varias labores educativas de las iglesias e instituciones en el mundo de hoy. Uno de estos textos fundamentales es Deuteronomio 6:1-9, el cual veremos seguidamente. A menudo, lo que no se provee, pero lo que arrojaría mayor luz sobre el tema, es un estudio informado y actualizado del trasfondo cultural e histórica de la educación en Israel. Esta clase de acercamiento ofrecería no sólo *unos posibles principios educativos para el día de hoy*, sino también más datos tocante

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, «The Debt of Christian Education to Old Testament Theology and Pedagogy» en K.O. Gangel y W.S. Benson, *Christian Education: Its History and Philosophy* (Chicago: Moody, 1983), págs. 19-32.

al *proceso educativo en la antigüedad*, que incluiría, por ejemplo: comparaciones con los sistemas educativos de las culturas circundantes, la existencia o no de escuelas formales, la organización y administración de dichas instituciones, su relación con el desarrollo político y económico del estado de Israel, el grado de la habilidad de leer y escribir de las varias clases sociales, el acceso a la educación para mujeres, las diferencias entre la educación religiosa y la vocacional/profesional, y la pedagogía y herramientas de la educación en el Medio Oriente Antiguo. Los límites de esta ponencia no permiten una presentación de estos y otros detalles, pero dejo sugerencias bibliográficas para aquellos que desean profundizarse en estos y otros temas.<sup>14</sup>

En el Texto Masorético, Deuteronomio 6:1-9 se divide en dos partes, versículos 1-3 y 4-9.<sup>15</sup> Cada una ofrece aportes significativos a nuestra reflexión sobre la educación. Los primeros tres versículos indican que Moisés tiene que enseñar al pueblo los «mandamientos», «estatutos» y «decretos» de Yahweh (6:1,2). Estos términos conectan estas líneas iniciales del capítulo 6 con los pasajes inmediatamente anteriores. Aparecen en la introducción a la revelación de los Diez Mandamientos

---

<sup>14</sup> J. Kaster, «Education, OT» en *Interpreters Dictionary of the Bible*, ed. G.A. Buttrick (Nashville: Abingdon, 1962), vol. 2, págs. 27-34; André Lemaire, «Education (Israel)» en *The Anchor Bible*, ed. D.N. Freedman (Garden City, NY: Doubleday, 1992), vol. 2, págs. 305-312; E.W. Heaton, *The School Tradition of the Old Testament: The Bampton Lectures for 1994* (Oxford: Oxford University Press, 1994); James L. Crenshaw, *Education in Ancient Israel: Across the Deadening Silence* (Garden City, NY: Doubleday, 1998). Para el debate tocante al alcance de la habilidad para leer y escribir en Israel, véase A.R. Millard, «The Knowledge of Writing in Iron Age Palestine,» *Tyndale Bulletin* 46, no. 2 (1995): 207-217; Susan Niditch, *Oral World and Written Word: Ancient Israelite Literature* (Louisville: Westminster John Knox, 1996); Ian M. Young, «Israelite Literacy: Interpreting the Evidence, Part I,» *Vetus Testamentum* 48, no. 2 (1998): 239-253" y «Israelite Literacy: Interpreting the Evidence, Part II,» *Vetus Testamentum* 48, no. 3 (1998): 408-422.

<sup>15</sup> Para mayores detalles exegéticos de 6:1-9, véase P.C. Craigie, *The Book of Deuteronomy* (New International Commentary on the Old Testament; Grand Rapids: Eerdmans, 1976); Patrick D. Miller, *Deuteronomy* (Interpretation; Louisville: John Knox, 1990); Eugene H. Merrill, *Deuteronomy* (New American Commentary; Nashville: Broadman & Holman, 1994); Christopher J.H. Wright, *Deuteronomy* (New International Biblical Commentary; Peabody, MS: Hendrickson; Carlisle: Paternoster, 1996).

(4:1-2) y enmarcan su enunciación en el capítulo 5 (5:1,29-33). Israel tiene que «poner por obra» (6:1,3) y guardar «todos» los decretos (6:2). La Ley, encapsulada en estos Mandamientos, tiene como meta exaltar al único dios y formar una nación santa. Muchos eruditos proponen que la amplia legislación de Deuteronomio 12-25 provee los casos específicos para estas directrices generales. Por lo tanto, la frase «todos los decretos» pudiera referirse a la ética abarcadora y agradable a Dios en cada esfera de la vida individual, familiar, comunal y nacional.

Los enlaces contextuales también extienden más allá de Deuteronomio 4 y 5. Otros vocablos alertan al lector atento que el pasaje alude a temas importantes de Génesis. Por ejemplo, en el versículo 3, «ir bien» (la raíz *yatab*) nos hace recordar la valorización «bueno» (*tob*) de Génesis 1. «Multiplicarse» (la raíz *yabâ*) repite el mandamiento de reproducirse para llenar la tierra (Gén. 8:17, 9:7; comp. 1:28). Por lo tanto, la terminología vincula Deuteronomio 6 no sólo con la Ley, sino a la vez con la historia de la bendición iniciada en el primer libro de la Biblia. Como ya se explicó, esa historia es el contexto para la creación del pueblo de Dios y ayuda a definir su misión en el mundo. Según 6:2-3, para poder disfrutar la bendición de Dios (aquí descrita como una vida larga y abundante en la Tierra Prometida), Israel tendría que ocuparse con la obediencia. Si gozara la bendición por cumplir la Ley, sería un ejemplo - una bendición - para las demás naciones, quienes reconocerían la mano de Yahweh en su estilo de vida y su manera de ser. Declararían: «Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta» (Deut. 4:7-8; compárese Gén. 12:2-3).

Dos observaciones más nos pueden servir como una transición al siguiente trozo, versículos 4-9. Por un lado, 6:1-3 menciona que un propósito en transmitir la Ley es que el pueblo tema a Yahweh (6:2). En hebreo, el verbo «temer» (*Yara'*) implica una respuesta de las emociones y la acción: respeto, asombro y una disponibilidad para obedecer. Esta clase de reacción es de esperar ante este dios santo, quien se había revelado en un monte en medio de humo, relámpagos y truenos. En los siguientes versículos se ampliará esta reacción con otra, el amor. Segundo, estos versículos ya recalcan la necesidad de comunicar la verdad divina a las generaciones venideras: Moisés recibe la revelación y enseña al pueblo de su época (6:1), quienes la enseñarían siempre («todos los días de su vida») a los que vendrían después (6:2). Versículos 4-9 describirán un poco más este concepto de pasar la revelación a otros. En resumen, lo que 6:1-3 nos recalca es que *el proceso educativo, es más que*

*simplemente una transmisión de información teológica; debe consistir en educar para que se incarne la voluntad ética de Dios en la comunidad de fe y se cumpla su misión hacia las naciones.*

Deuteronomio 6:4-9 empieza con el famoso *Shema*.<sup>16</sup> Este llamado a «oír» abarca más que el acto físico de escuchar. Incluye la obediencia. No es una recepción pasiva de la Palabra, sino un compromiso para con las demandas del pacto (alianza) entre Israel y Yahweh establecido en Sinaí. Esta frase es seguido por una proclamación de la singularidad del Dios de Israel, «Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.»<sup>17</sup> El versículo 5 señala cuál debe ser la otra respuesta de parte del pueblo a este Dios. Además de temer a Yahweh, tienen que amarle. «Amar» es un concepto importante en el libro; su contraparte es «olvidar» a Dios y no hacer caso a su Ley (6:12; 8:11,14,19; 9:7). Es una palabra que, en el Medio Oriente Antiguo, se usaba para expresar la obediencia de un vasallo hacia su soberano. El «amor» de Israel por Yahweh entonces sí comunica el afecto, pero también la sumisión por la relación del pacto. El amor que espera Dios debe abarcar la totalidad del ser (nótese la repetición de «todo») - el intelecto, las emociones y lo físico. Este mandato sería retomada por Jesús siglos después para indicar que Dios seguía buscando esa clase de entrega (Mat. 22:34-39; Marc. 12:28-31; Luc. 10:25-28). La persona de Dios es el fundamento de la fe y la lealtad absoluta hacia su persona es la base de la educación (6:6-9).

El texto agrega que, para la persona que enseña, las demandas del pacto no deberían ser una letra muerta, sino parte de lo más íntimo de su ser («sobre tu corazón», 6:6). Es a partir de esta calidad de entendimiento y vivencia del compromiso con la persona de Dios que se puede hablar ya de comunicar la verdad a otros. Podemos sacar por lo menos cuatro principios acerca de la educación teológica de los siguientes versículos (6:7-9).

Primero, el verbo traducido como «repetir» (*shanan*; Reina Valera 1960) en el versículo 7 indica que la enseñanza debe ser *una actividad*

<sup>16</sup> Del hebreo *shma*, segunda persona masculina singular, imperativo, del verbo «oír.»

<sup>17</sup> Es posible traducir esta frase como «El Señor nuestro Dios es el único Señor» (la versión *Dios Habla Hoy*). Esta traducción enfatiza la unidad de Dios.

*continua*.<sup>18</sup> Esto también se nota por el uso de dos «merismas,»<sup>19</sup> que sugieren que esta actividad se debe realizar durante todo el día y en todo lugar: en la casa - por el camino (adentro-afuera), al acostarse - al andar (tranquilidad-actividad).

En segundo lugar, usando la terminología moderna, esta educación tiene *aspectos formales, informales y no-formales*. En la casa seguramente habrían tiempos estructurados de enseñanza relacionados, por ejemplo, con el sábado y las fiestas, así como discusiones más espontáneas entre los miembros de la familia (nuclear y extendida) de los acontecimientos y realidades diarios. En la puerta del pueblo o de la ciudad (6:9) se observaría casos legales y transacciones comerciales y se escucharía las palabras de los ancianos. Es decir, la enseñanza se comparte por una variedad de maneras, personas y circunstancias. Hoy en día, la educación teológica que se ofrece por medio de una institución, sea cual sea su categoría o nivel, debe entender que ella es solamente una pieza en una formación más larga y extensa.

Tercero, *educar es formar una identidad*. Los versículos 8 y 9 hablan de llevar filacterias y de colocar pasajes bíblicos en los postes de las casas, hechos que habrían sido una clara declaración no-verbal de que la persona formaba parte del pueblo de Dios; esta identidad estaría relacionado visualmente con la obediencia a la Ley. En otras palabras, el propósito de la enseñanza es colocar la verdad de Dios en el corazón (6:6), pero también hacer que el compromiso con Yahweh sea visible y notable ante los demás. 6:20-25 y otros pasajes señalan que esa identidad debe incluir una consciencia histórica de lo que han sido las actuaciones concretas de Dios a favor de su pueblo (o, en su contra por el juicio) en el pasado y del peregrinaje de los quienes nos han precedido en otros tiempos y lugares.<sup>20</sup> Esta historia recalca que Yahweh ha hecho sus maravillas

---

<sup>18</sup> Este forma verbal se ha relacionado con la raíz *shnâ* «repetir» *shnan* («afilarse»). En el caso de la segunda opción, el verbo tendría tal vez el matiz de grabar con precisión (las palabras de Dios) para que perdura para siempre o de enseñar penetrantemente.

<sup>19</sup> «Merisma es una expresión en que el todo se da a entender mediante la mención de sólo sus extremos. Se le llama también polaridad (de polos, extremos).» Moisés Chávez, *Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis estilístico del texto hebreo del libro de Amós* (Miami: Caribe, 1979), pág. 69. Otro ejemplo: Amós 9:2-4.

<sup>20</sup> Vale la pena hacer los siguientes dos comentarios. Primero, debemos

para que su pueblo sea justo porque sólo así se puede disfrutar la bendición divina y ser una bendición.

Por último, *la educación trata con todas las esferas de la existencia humana*. Al mencionar el hogar y la puerta de la ciudad, el pasaje muestra una intención de abarcar las muchas dimensiones de la vida - aspectos familiares, legales, económicos y políticos. No hay una dicotomía entre lo mundano y lo sagrado. Las verdades de Yahweh revelan su voluntad y su perspectiva tocante a la gama de las experiencias e instituciones humanas. Esta educación tampoco es sólo para niños. Aún el rey, el oficial más alto de la nación, debe vivir una vida ejemplar y someterse a las exigencias éticas de la Ley para su liderazgo (17:14-20). Por ende, la educación teológica debe pensar en cómo refleccionar de una manera informada y apropiada sobre la realidad actual de su contexto y en cómo entrenar y formar a las personas de todo nivel para que sean capaces de utilizar bien la Palabra de Dios ante los desafíos de sus propias coyunturas históricas y culturales.

A lo que enseña 6:1-3, 6:4-9 añade que la educación teológica es parte del proceso más abarcador y complejo de la formación del pueblo de Dios. Además, tiene que dirigirse a la totalidad del contexto, reconociendo la mutualidad inseparable entre la vida «material» de los creyentes como individuos y en comunidad y su vida «espiritual». En otras palabras, las dos secciones de Deuteronomio 6:1-9 subrayan que *la educación teológica trata con la identidad y misión del pueblo de Dios. Estas a su vez, se conectan por definición con la ética* porque tienen que ver con la obediencia y el testimonio de los individuos y la comunidad quienes confiesan el nombre de Yahweh. Este pasaje describe algunas posibles maneras de cómo se llevaba a cabo la tarea educativa en Israel hace siglos atrás. De estos datos hemos sacado algunos principios generales. Lo que nos corresponde ahora es tratar de hacer unas sugerencias más concretas para la educación teológica evangélica en la actualidad.

---

reconocer que esa historia de la actividad divina abarca el relato bíblico y también la historia de la iglesia cristiana a través de los siglos. Aunque la cruz es la cumbre de la expresión de la gracia de Dios, la historia de sus intervenciones no termina allí. Segundo, debemos confesar que, como evangélicos, de vez en cuando tenemos la tendencia de limitar la historia de la «iglesia cristiana» a nuestras propias denominaciones y tradiciones. Una vez más, la historia a que refiero es mucho más amplia. Nuestra identidad tiene muchas raíces de todo índole.

para que su pueblo sea justo porque sólo así se puede disfrutar la bendición divina y ser una bendición.

Por último, *la educación trata con todas las esferas de la existencia humana*. Al mencionar el hogar y la puerta de la ciudad, el pasaje muestra una intención de abarcar las muchas dimensiones de la vida - aspectos familiares, legales, económicos y políticos. No hay una dicotomía entre lo mundano y lo sagrado. Las verdades de Yahweh revelan su voluntad y su perspectiva tocante a la gama de las experiencias e instituciones humanas. Esta educación tampoco es sólo para niños. Aún el rey, el oficial más alto de la nación, debe vivir una vida ejemplar y someterse a las exigencias éticas de la Ley para su liderazgo (17:14-20). Por ende, la educación teológica debe pensar en cómo refleccionar de una manera informada y apropiada sobre la realidad actual de su contexto y en cómo entrenar y formar a las personas de todo nivel para que sean capaces de utilizar bien la Palabra de Dios ante los desafíos de sus propias coyunturas históricas y culturales.

A lo que enseña 6:1-3, 6:4-9 añade que la educación teológica es parte del proceso más abarcador y complejo de la formación del pueblo de Dios. Además, tiene que dirigirse a la totalidad del contexto, reconociendo la mutualidad inseparable entre la vida «material» de los creyentes como individuos y en comunidad y su vida «espiritual». En otras palabras, las dos secciones de Deuteronomio 6:1-9 subrayan que *la educación teológica trata con la identidad y misión del pueblo de Dios. Estas a su vez, se conectan por definición con la ética* porque tienen que ver con la obediencia y el testimonio de los individuos y la comunidad quienes confiesan el nombre de Yahweh. Este pasaje describe algunas posibles maneras de cómo se llevaba a cabo la tarea educativa en Israel hace siglos atrás. De estos datos hemos sacado algunos principios generales. Lo que nos corresponde ahora es tratar de hacer unas sugerencias más concretas para la educación teológica evangélica en la actualidad.

---

reconocer que esa historia de la actividad divina abarca el relato bíblico y también la historia de la iglesia cristiana a través de los siglos. Aunque la cruz es la cumbre de la expresión de la gracia de Dios, la historia de sus intervenciones no termina allí. Segundo, debemos confesar que, como evangélicos, de vez en cuando tenemos la tendencia de limitar la historia de la «iglesia cristiana» a nuestras propias denominaciones y tradiciones. Una vez más, la historia a que refiero es mucho más amplia. Nuestra identidad tiene muchas raíces de todo índole.

## IMPLICACIONES PARA LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA EVANGÉLICA

En los últimos años ha habido mucho interés en evaluar y reformular la educación teológica. Esta inquietud es generalizada, pero multifacética, y se manifiesta en la gama de denominaciones y líneas teológicas. Por ejemplo, en Norte América se discute la relación entre la investigación académica y el entrenamiento práctico, surge un fuerte interés en la formación espiritual y el carácter de los educandos, y se busca maneras de aplicar una nueva sensibilidad a temas vinculados con el género y la etnicidad en la elaboración de pensum y la contratación de personal.<sup>21</sup> La educación teológica en el contexto del Tercer Mundo lucha con algunas de las mismas tensiones, pero también con otros desafíos, que surgen en maneras muy particulares, como la contextualización y la acreditación.<sup>22</sup>

En nuestro medio latinoamericano tanto los círculos ecuménicos,<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Edward Farley, *Theologia: The Fragmentation and Unity of Theological Education* (Philadelphia: Fortress, 1983); Max L. Stackhouse, *Apologia: Contextualization, Globalization, and Mission in Theological Education* (Grand Rapids: Eerdmans, 1988); David H. Kelsey, *Between Athens and Berlin: The Theological Education Debate* (Grand Rapids: Eerdmans, 1993); Alice Frazer Evans, Robert A. Evans y David A. Roozen (eds.), *The Globalization of Theological Education* (Maryknoll: Orbis, 1993).

<sup>22</sup> Por ejemplo, en círculos evangélicos: D.A. Carson (ed.), *Biblical Interpretation and the Church: The Problem of Contextualization* (Carlisle: Paternoster, 1984); Mark Lau Branson y C. René Padilla (eds.), *Conflict and Context: Hermeneutics in the Americas* (Grand Rapids: Eerdmans, 1986); Robert W. Ferris, *Renewal in Theological Education: Strategies for Change* (Wheaton: Billy Graham Center, 1990); Paul Bowers (ed.), *Evangelical Theological Education: An International Agenda* (Evangelical Theological Education Today 1; Springwood, Australia: International Council of Accrediting Agencies, 1994 [1982]); Roger Kemp (ed.), *Text and Context in Theological Education* (Evangelical Theological Education Today 5; Springwood, Australia: International Council of Accrediting Agencies, 1994).

<sup>23</sup> Nótese, por ejemplo: Matías Preiswork, *Educación en la palabra viva: Marco teórico para la educación cristiana* (Lima: CELADEC, 1984); Gonzalo Cruz Vargas, *El desafío de la educación popular: Pautas para una educación alternativa* (Alajuela, CR: Alfalit, 1992); Ross Kinsler (ed.), *Educación teológica en Abya-Yala* (San José, CR: Educación Teológica Ecuménica, Seminario Bíblica Latinoamericano, CETELA, 1992); los siguientes números de la revista *Vida y Pensamiento*: 8, no. 2 (1988); 11, no. 2 (1990); 18, no. 1 (1998).

como los evangélicos,<sup>24</sup> han tratado con la educación teológica en publicaciones y congresos. A.E.T.A.L. misma nace por el reconocimiento de la profunda necesidad de ayudar a las instituciones evangélicas a buscar la excelencia en sus labores educativas.<sup>25</sup> Parte de la inquietud en el continente gira alrededor de aquellas múltiples presiones contextuales mencionadas en la introducción que demandan respuestas éticas. Para nosotros, quienes ministramos en el campo de la docencia y el entrenamiento de futuros obreros, nos corresponde reflexionar sobre cómo reformular la educación teológica a fin de que responda adecuadamente a esos retos contextuales. Quisiera enfocar brevemente dos áreas particulares de la educación teológica que a mi parecer se fundamentan en las observaciones textuales señaladas anteriormente y que tienen que tratarse para poder cumplir con este cometido.<sup>26</sup>

***Primero, el reconocimiento de la centralidad de la ética en la educación teológica debe impactar el currículo.*** Es decir, si la ética realmente es un elemento básico de lo que Yahweh requiere en la formación de su pueblo, debe aparecer en el plan de estudios y debe influir en la estructuración de nuestras instituciones.

La toma de tal opción nos llevaría a nosotros los evangélicos a abrirnos a, por lo menos, cuatro consideraciones. Como paso inicial, sería necesario *ampliar nuestro concepto de ética* para que involucre no sólo la ética personal, sino también la social. He notado que, si hay un curso o se asigna un libro de texto sobre la ética en nuestras instituciones, frecuentemente estos se limitan a inquietudes acerca de ciertas «prácticas mundanas» (como el fumar, el alcohol, el sexo prematrimonial) o posibles

---

<sup>24</sup> Por ejemplo, C. René Padilla (ed.), *Nuevas alternativas de educación teológica* (Grand Rapids: Eerdmans; Buenos Aires: Nueva Creación, 1986); Daniel S. Schipani, *Teología del ministerio educativo: Perspectivas*; Samuel Escobar, *Paulo Freire: Una pedagogía latinoamericana* (México: Editorial Kyrios, CUPSA, 1993).

<sup>25</sup> Al mencionar A.E.T.A.L., no queremos dar la impresión que es la única agrupación en la cual se encuentran evangélicos. Evangélicos (a título individual e institucional) participan también en otras asociaciones del continente, tales como ALIET y ASIT.

<sup>26</sup> Hago mis comentarios desde una perspectiva evangélica, con convicciones firmes tocante al carácter y papel en la educación teológica de las Escrituras, el Espíritu Santo, la relación personal con Dios, el sacerdocio universal de los creyentes y la iglesia local. Nótese la discusión de Escobar, «Fundamento

casos de problemas que el pastor enfrenta en el ministerio. Es necesario tomar en serio todas y cada una de estas áreas. Pero, lastimosamente, a menudo no nos ocupamos también con las cuestiones sistémicas apremiantes, como el racismo, la corrupción o la pobreza, temas sobre los cuales la Biblia tiene mucho que decir. La misión integral del pueblo de Dios demanda la elaboración de una ética comprensiva.

Segundo, valdría la pena *hacer una reseña crítica de la ideologías* adoptadas y defendidas a través de la historia de las iglesias evangélicas en nuestros países. No sería una tarea fácil, ni un ejercicio cómodo. No obstante, tenemos que evaluar si ha habido compromisos que tal vez no agradarían al Señor, posturas que se han tomado más por conveniencia, costumbre, prejuicios, o favores recibidos que por una reflexión teológica seria y profunda. Estamos a la puerta del tercer milenio y varios de nuestros pueblos están inmersos en el proceso de tratar de elaborar un nuevo futuro después de las penas de guerras o fracasos económicos y políticos de las últimas décadas. Que bueno sería que los evangélicos tuvieramos un aporte nuevo, constructivo y plenamente bíblico a la problemática actual.

Tercero, la necesidad de entender mejor el medio para responder en forma informada y equilibrada requeriría *una apertura a nuevas fuentes de información y una mayor disponibilidad al diálogo*. Sería esencial, por ejemplo, que acudieramos a las ciencias sociales a fin de poder superar nuestra ignorancia y falta de experiencia en estos campos éticos más abarcadores. Los temas tratados tendrían que definirse por los contextos particulares a los cuales sirven nuestras instituciones. El reto, obviamente, está en utilizar estos acercamientos en una forma coherente con los postulados de la fe evangélica.

Por último, sería indispensable *buscar una mayor flexibilidad en el currículo* para poder enfrentar a un mundo cambiante, el cual requiere respuestas teológicas y pastorales que sean perspicaces y útiles, así como confiables por ser enraizadas en la palabra eterna de Dios. Mas sin embargo, muchas veces la realidad institucional es otra. Núñez describe varios tipos de currículos en nuestras instituciones que serían contraproductivas en cuanto a nuestro interés en una educación comprometida con la ética:<sup>27</sup> el inmutable (sólo defiende la tradición), el veleta (sin meta específica, inestable), el importado (una imitación de modelos extranjeros descontextualizados), el pragmatista (demasiado

activista), el extraterrestre (muy académico, sin vocación pastoral), el sociológico (enfatisa lo social a costo de lo espiritual), el de «camisa de fuerza» (uniforme e inflexible), el sin énfasis bíblico, y el idealista (no toma en cuenta las deficiencias educativas del medio).

Con los cambios sugeridos, se podría empezar a elaborar materias nuevas, dirigidas más conscientemente a nuestro contexto. También se podría evaluar los cursos existentes para ver maneras de introducir temas actuales en la enseñanza. Por ejemplo, en mis materias de resumen del Antiguo Testamento, cuando presento el material de 1 y 2 Reyes, aparto tiempo para hablar de las lecciones que surgen de los relatos bíblicos acerca de la guerra y la política en nuestros días. La institución también podría pensar en foros, discusiones informales, capillas especiales, visitas a ministerios de caridad y de acción social y otras actividades creativas para introducirles a los estudiantes a estas inquietudes. Tenemos que ofrecerles el espacio y el permiso teológico para que puedan intentar a reflexionar como evangélicos latinoamericanos sobre estos temas. Si no tienen la posibilidad de hacerlo con nuestro apoyo y guía en un ambiente supuestamente dedicado a la Biblia y la formación integral, entonces donde podrán desarrollarse para tratar espiritual y bíblicamente con la América Latina de hoy y la de más allá del año 2000? Si nuestro cometido es educar para la misión establecida por Dios y si esta misión tiene que ver con la bendición en su plenitud y las exigencias de Dios para su pueblo y el mundo entero, entonces no podemos eludir la responsabilidad de insertar la ética en el currículo. Estas observaciones van de la mano con el siguiente punto.

***Segundo, el reconocimiento de la centralidad de la ética en la educación teológica debe impactar la pedagogía.*** Al tocar el contenido del pensum de estudios para una consideración seria de la ética, es inevitable que se evalúe la manera en que las instituciones cumplen con su tarea educativa - es decir, en cómo es que transmitemos la información bíblica, teológica y pastoral y formamos a los estudiantes.

No podemos separar un contenido que trata con la ética de la forma en que se enseña. Aquí el educador brasileño Paulo Freire tendría algo que decirnos. Enumero unos elementos de su método que se podrían adaptar a nuestras instituciones para poder educar mejor para la ética:

---

<sup>27</sup> Emilio A. Núñez C., «El problema del currículo» en Padilla (ed.), *Nuevas alternativas de educación teológica*, págs. 59-70.

una pedagogía más participativa y no puramente bancaria, una relación entre maestro y alumno visualizada como un peregrinaje en la búsqueda común de cumplir con la misión integral, la importancia de la praxis en la reflexión teológica y pastoral, y la posibilidad de que la educación sea un agente positivo de cambio. Obviamente, como evangélicos tenemos ciertas reservas en cuanto a las posturas teológicas e ideológicas de Freire, pero también habrían elementos de su acercamiento a la enseñanza que nos impulsarían a pensar creativamente en cómo educar mejor para nuestra misión.<sup>28</sup> Aquel espacio y permiso teológicos necesitan cierta dinámica. La lista de actividades sugeridas mencionadas arriba pueden servir como unos ejemplos de posibilidades pedagógicas que ayudarían a llevarnos a la clase de educación que deseamos.

## CONCLUSIÓN

La posibilidad de hacer una teología latinoamericana que sea auténticamente evangélica dependerá de una clara conceptualización de la misión basada en el texto bíblico y de un análisis agudo de la educación que quiere preparar a estudiantes para ello. Hemos visto que el Antiguo Testamento nos revela que la misión del pueblo de Dios es ser una bendición en el nombre de Yahweh y que esa bendición amplia incluye una ética abarcadora. Nos toca ahora tratar de conceptualizar y organizar la educación teológica de tal forma que refleje esa misión en su plenitud y sea una pieza importante en la formación de una comunidad alternativa que incarnaría la verdad divina en un mundo caído.